

La posmodernidad de Lyotard explicada a los posmodernos

*Daniel Gutiérrez Martínez**

124



2007

La colección *Documentos de Investigación* difunde los avances de trabajo realizados por investigadores de El Colegio Mexiquense, A.C., con la idea de que los autores reciban comentarios antes de la publicación definitiva de sus textos. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es). Los editores han mantenido fielmente el texto original del presente documento, por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva del(de los) autor(es). D.R. © El Colegio Mexiquense, A.C., Ex hacienda Santa Cruz de los Patos, Zinacantepec, México. Teléfonos: (722) 279-99-08, 218-01-00 y 218-00-56; fax: ext. 200; E-mail: ui@cmq.edu.mx Correspondencia: Apartado postal 48-D, Toluca 50120, México.

***E-mail:** dgutierrez@cmq.edu.mx

Resumen

A través del análisis de la obra de Jean François Lyotard (introducido del vocablo de Posmodernidad) se da cuenta de los principales aportes reflexivos para la comprensión de nuestras sociedades actuales. Es a partir de sus propuestas que una serie de debates se dieron con los llamados pensadores conservadores que abogaban por la recuperación de una modernidad tardía.

Palabras clave: Debate Modernidad-Posmodernidad, metarelatos-minirelatos, tecnociencia-tecnocracia.

INTRODUCCIÓN

El propósito de establecer un análisis de lo “posmoderno” partiendo de la propuesta de J. F. Lyotard, tiene que ver con el objetivo de alcanzar una rigurosidad para entender los tiempos que hoy encontramos –y que no precisamente confrontamos– dentro del “espíritu de nuestros tiempos”. Así entonces, se trata de instigar a la promoción de la diversidad de enfoques para entender lo contemporáneo, sabiendo que en el debate sobre la posmodernidad, está implícita la conciencia de la existencia de una multiplicidad de interpretaciones y una variedad de opiniones. Se trata, asimismo, de ir en el sentido de las críticas planteadas contra los “meta-relatos” –tan condenados por el autor aquí estudiado, por su holismo unitario– y favorecer la propuesta de diferentes relatos, sin ir más allá de lo que el relato mismo desea esbozar y sin extrapolarse al análisis de los mini-relatos de manera que corramos el riesgo de caer en *relativismos ideológicos*. Se trata, como dijese Lyotard en Irvine California, de avanzar y no quedarse en la crítica de lo tradicional, que tanto hervor ha fomentado en los tiempos de la modernidad.¹

Ahora bien, la obra de Jean François Lyotard es tan extensa, como densas son sus reflexiones. De las 27 obras más importantes escritas por dicho autor y comentadas por un sin número de

¹ Existe una bibliografía completa de las obras de y sobre J. F. Lyotard, realizada por Eddie Yeghiayan que está disponible en el sitio Internet de la Universidad de California Irvine.

pensadores,² nos abocaremos principalmente a las reflexiones realizadas en sus trabajos *La Condition postmoderne* (1979) y *Le Posmoderne expliqué aux enfants*, (1988). Dichas obras han sido por mucho las obras que más polémica han suscitado en el mundo de las reflexiones filosóficas sobre lo posmoderno y los que nos han llevado en este trabajo a la necesidad de realizar una reflexión contemporánea, con el fin de encontrar las principales líneas de estímulo a la investigación social de nuestros tiempos.³

LA MODERNIDAD: PUNTO DE INICIO DE LAS MISIVAS A LOS POSMODERNOS

Creemos necesario, antes de entrar de lleno a la obra de nuestro autor, especificar en el marco del contexto del debate los textos que aquí se examinarán. En efecto, una de las interrogantes clásicas que surgen en el debate Modernidad-Posmodernidad, es la manera en cómo se ha

² Entre ellas podemos mencionar, *Discours, figure*, 1971, *Dérive à partir de Marx et Freud*, 1973; *Économie libidinale*, 1974; *Le Différend*, 1983; *L'Inhumain* 1988; *Moralités postmodernes* 1993, *La confession d'Agustin*, 1998, por no mencionar que las más relevantes para el tema que aquí tratamos.

³ Cabe señalar que el 22 de abril de 1998, a la muerte de Lyotard, la gran prensa europea no dejó de elogiar ciertamente su obra, pero también no desdeño los comentarios en torno a su actitud retratándolo como el gran orador que siempre estaba en el filo de la disputa y la provocación, sin duda para obtener renombre y buena reputación. De hecho el libro que le dio la celebridad, *La condición Posmoderna*, se cree que fue una comanda de un rico y poderoso cliente inmiscuido con el gobierno de Quebec. Cual sea que fuese el origen, lo cierto es que la expresión posmoderno debe su auge al autor que aquí analizamos.

considerado a la Modernidad, a la misma crisis de la modernidad y lo que significa la posmodernidad. Esta última es vista principalmente, como el fruto de la sensibilización y tolerancia hacia la diferencia y la diversidad de alternativas en los tiempos contemporáneos, contrariamente a lo que definiría la modernidad a lo largo de su preponderancia temporal, es decir, como un espíritu del tiempo que llevó a las sociedades a la instauración de la Unicidad de respuestas y a una única manera de organizar el mundo, desde la política, hasta el arte.⁴

Ciertamente, la modernidad ha sido caracterizada en diferentes formas: ya sea como un proceso de crisis, por momentos que involucran conflictos y/ o contradicciones sociales, por un proceso de “desencantamiento” o bien por la imposición de una manera de construir las sociedades que ha pretendido uniformizar las relaciones humanas y que pretende disfrazarse de universalismo, pero sin duda, la mayoría de los pensadores al respecto están de acuerdo en decir, que dicha modernidad, tenía como objetivo la emancipación del ser humano y quiso rebelarse contra el orden institucional (eclesiástico y supersticioso, sobre todo) y promover la libertad del individuo. Sin embargo, bajo la bandera de su lucha contra la tradición arbitraria, este proyecto terminó por someter al subjetivo a los deseos de la racionalidad triunfante, volviéndose ésta coercitiva y obstaculizante.⁵

⁴ Esta reflexión tiene sin lugar a dudas una estrecha relación con los cambios que han surgido a partir de la presencia de las epistemologías constructivistas y las nuevas formulaciones de las teorías del caos en donde la unicidad de interpretaciones han perdido de su hegemonía, para dar lugar a la multiplicidad de explicaciones causales y formas de interrelación. En suma, al mismo tiempo que hay un rompimiento de interpretaciones y formas de ver en la política y el arte (principales ejes de análisis de nuestro autor) que se ya no se fundamentan en la Unicidad de opiniones, las ciencias del siglo XX, romperán también con este enfoque *unicista* de analizar la realidad, lo que no estará sin repercusiones en las sociedades contemporáneas y que Lyotard no dejó de analizar con agudeza.

⁵ Este punto también es compartido por J. Habermas, quien si bien acepta que la modernidad se ha obstaculizado en sí misma y ha perdido en cierta forma la brújula, su proyecto está lejos de estar terminado. Por el contrario propone encontrar y accionar otro modelo de modernidad que no llegue a dichos resultados o aberraciones, por medio de una nueva tecnología del actuar-comunicacional. De hecho para Habermas, Lyotard no representa más que una nueva e incontestable “sofística nacio-

Ahora bien, la reflexión sobre lo posmoderno se inscribe también en una reflexión acerca del fracaso del proyecto de un mundo que pretendía homogeneizar lo diverso fundando su actuar sobre la capacidad que la razón tuviese para controlar el advenimiento de la sociedad diversa y plural. La reflexión de lo posmoderno plantea que dicha visión racionalista que se quiere dominante del mundo a expensas del subjetivo, llegó a los límites de su esquema mostrando signos de decadencia, principalmente al nivel de la propuesta.⁶ De hecho, esta confirmación se puede observar por el cuestionamiento que occidente ha hecho de sí mismo, de sus puntos de referencia y que caracterizan en cierta medida lo que Lyotard denomina como la Condición posmoderna. Lo posmoderno no sería más que esta época en donde cada ser humano se descubre a sí mismo, hablando y viviendo, envolviéndose de repente en una multiplicidad de relatos dispersos (A. Gualandi,1999:66).

Condición en donde los actores se sitúan entre la imposición de la forma y la reinención del cotidiano, entre dominación y supervivencia, entre *verdad y realidad*.⁷ En efecto, la poca credibilidad que Lyotard le da a la búsqueda de la Verdad como objetivo principal de la emancipación humana, le provocaría una incesante y cons-

nal”, véase H-G. Gadamer, 1997. Véase igualmente A. Touraine, 1992.

⁶ Esto también se puede observar con el cuestionamiento que se ha hecho del Estado-Nación, el fin del comunismo, del liberalismo parlamentario, las deficiencias de la ideología social demócrata, que tuvieron sus preeminencias desde las crisis de 1929, en 1968, y después en 1974-79. Hoy sin duda habría que agregar la crisis del 11 de septiembre de 2001 que representaría el rechazo mundial a la doctrina neoliberal y la promoción del militarismo y el *financiarismo* en nombre de la libertad.

⁷ Será través del mito de la caverna de Platón, que Heidegger reflexionará sobre el origen de la noción de verdad encontrando éste implicado desde sus inicios en un proceso de eliminación de la subjetividad y la imaginación como saberes legítimos. Se trata de un ejercicio de denuncia del proceso de ocultación que produce el imaginario, en donde la praxis que resurge, se muestra como una falsedad ante el ejercicio del descubrimiento de lo que se pretende como “verdad”. Este planteamiento de la realidad y el conocimiento del hombre de su alrededor influyó en uno de los presupuestos básicos de la historia de la metodología científica, así como en su fundamento para legitimar su objetivo de producir conocimiento. Lyotard analizaría este fenómeno bajo el término de Paralogismo. Tema que analizaremos más adelante, Heidegger, 2000.

tante crítica por parte de sus adversarios, al punto de adjudicarle unánimemente el adjetivo de sofista, que para la reflexión filosófica es algo harto discriminante.

Es importante mencionar por último, para situarnos en el contexto en donde se plantean las reflexiones de la condición posmoderna, que la idea de modernidad ha implicado también la afirmación, de que el hombre se define por lo que hace⁸ y fabrica y no por lo que es en sí, es decir, por una correspondencia con la producción material, hecha posible de manera más eficaz por la ciencia, la tecnología, la administración, la organización de la sociedad reglamentada por la ley, animada por el interés, pero también por la voluntad de liberarse de las contricciones naturales, bajo el triunfo de la Razón. Correspondencia entre acción humana y orden del mundo que pertenece en su génesis a la lógica que habían fomentado las doctrinas religiosas monoteístas apoyándose bajo el dogma de una revelación abstracta, el Gran relato. Para la modernidad, es la ciencia la que anima la ética y sus aplicaciones y dirige la adaptación a la vida social y las necesidades colectivas e individuales, en donde el arbitrario y la violencia supuestamente son remplazados por el Estado de derecho y por el libre mercado. Así, la humanidad actuando según estas leyes tendría un avance sostenido hacia la abundancia, la libertad y el bienestar.

Todo esto se acompaña del supuesto según el cual, con el Estado de derecho y el crecimiento económico aunado se llegará a la democracia (igualdad de diferencias y participación equitativa), todo esto sustentado por la fuerza de la razón. Razón y democracia lucharían así, juntas contra la tradición y lo arbitrario, llegando a la encíclica del progreso universal. Sin embargo, la afirmación según la cual el progreso es el camino hacia la abundancia, la libertad y el bienestar, no es más que una ideología desmentida por la historia de donde se puede observar el desgaste del discurso de la modernidad, es decir, el Gran relato de la modernidad.

⁸ Esta reflexión fue muy bien analizada por Hannah Arendt (1993).

Así, planteado en términos de Lyotard, diríamos que el reino de la razón es la empresa creciente del sistema, la normalización y la estandarización que se impone sobre los actores y que después de haber destruido la autonomía de los trabajadores, se extiende al mundo de los consumidores y la comunicación. En las políticas contemporáneas y en el proyecto de sociedad se traduce por la noción del sufragio universal del voto en nombre de la razón y del universalismo, del *cientismo* en nombre de la neutralidad y la legitimidad. Serán, la fragmentación de estos Meta-relatos, la pérdida de la creencia en estos supuestos nos llevarán a las condiciones que caracterizarán la época posmoderna vaticinada por Lyotard.

La instrumentalización de los valores de la modernidad –como concordarían Lyotard y Habermas– se van diluyendo en una sociedad de masa y de consumo, centrada en la acumulación y en el provecho-rendimiento más que en la equidad de una diferencia. Sin embargo, cabe mencionar que para Habermas la diferencia estriba en el proyecto explícito que tiene la modernidad, la cual se asocia también a una fuerza crítica que permite dismantelar los monopolios, los corporativismos, las clases oprimidas, las mujeres dominadas, las naciones colonizadas, las minorías perseguidas. Para Lyotard todo esto no representará más que una paradoja entre equidad y lo que hoy llamaríamos tolerancia multiculturalista. En este sentido, Lyotard avanza la idea del fin del proyecto de la modernidad, ya que el dominio de la razón ha tendido en realidad a eliminar todas las formas de organización para nada más llegar a un flujo múltiple de cambios, de estrategias personales organizacionales y políticas y donde no hay más correspondencia entre sistema y actor, traduciéndose en dinámicas que tienden a beneficiar a aquellos que disponen de los recursos más abundantes y diversos. Es en este caso, cuando la idea de la modernidad es analizada como la destructora de formas antiguas y tradicionales, a través del triunfo de la racionalidad objetiva e instrumental, perdiendo así su fuerza de liberalización y no pudiendo controlar la fuerza de la diferenciación

social y del racismo.⁹ Para Lyotard el peligro que más se proyecta en esta reflexión es el rompimiento entre el mundo técnico y económico y la subjetividad espiritual. Separación completa de vida privada y de vida pública que lleva al triunfo de la administración y la estrategia, reflejada en una “*Sociedad programada*” definida por la importancia central de las industrias culturales (medicamentos, educación, información) y de la tecno-ciencia.

La modernidad, no sólo se inscribe en una tarea implícita de analizar lo que se fragmenta, en una lógica holista y unívoca, también forma parte de la crisis de donde surge la sociología, es decir, de una forma de conciencia histórica formulando versiones aceptables de la sociedad moderna. Así la sociología también ha estado anclada en los límites de una vocación universal tendiendo a subrayar las dimensiones transnacionales y desdeñando hasta hace apenas quince años la fuerza de las micro-dimensiones.

En resumen, las obras aquí analizadas están relacionadas con el debate de la modernidad/posmodernidad que refleja el conflicto que existe entre la imposición de una forma única de emancipación y el derecho a una pluralidad de formas que permitan salir del solipsismo cultural que la modernidad propinó a la historia occidental. Y es aquí que encontramos la necesidad de tratar de explicar los detalles irrepetibles y los residuos que yacen en la historia, elementos constitutivos en el análisis de la condición posmoderna. Es a partir de todo esto que emerge la reflexión sobre lo posmoderno. Se trata de la reflexión acerca de la composición de grupos diferentes, numerosos y jerarquizados, de la sistematización organizativa del trabajo, la especialización en el mundo industrial y tecnológico, en donde los individuos acrecientan su grado de singularidad, los diferencia, pero provoca también una complementariedad, una necesidad social (M. Maffesoli, 2003) Bajo esta perspectiva y en el eje reflexivo de lo posmoderno la diferenciación social se traduce también, por una diversificación de grupos, de roles, y de normas posibles, y

plantea a su vez, el problema de la construcción de significados culturales-étnicos, la legitimidad de la diversidad de enfoques, maneras y modos de vivir y creer. Así, Lyotard se inspira de una reflexión acerca del fracaso del proyecto del mundo occidental fundado sobre la capacidad de la razón a controlar el advenimiento de la sociedad y nos plantea sus misivas todavía vigentes en el espíritu de lo contemporáneo.

1. ¿CÓMO RESPONDER A LAS MISIVAS DE LO QUE ES POSMODERNO?

Lo posmoderno ciertamente invoca a lo momentáneo, a lo casualmente histórico, pero sin expiar algo prolongadamente establecido. Es un proyecto y no la deformación de éste y, por tanto, se debe leer como una proposición, como un espíritu del tiempo que vivimos. Hay que tomar en cuenta que las ideas de Lyotard tienen consideraciones históricas y momentos contextuales. Los años 60's, y más aún en Francia y Europa se construyeron alrededor de una crítica exponencial a los modos de vida que la racionalidad ilustrada –bajo la bandera del progreso y el esparcimiento humano– había vaticinado, es decir, la liberación de todo aquello que se dictaminaba sujetado a la contrición y a lo absoluto, todos tenían que ser liberados (la mujer, los colonizados –sobre todo en África– la creatividad sujeta por la cultura del consumo, etc.).

El movimiento de los 60 no encerraba nada más en su crítica, a un grupo de intelectuales de izquierda y pensadores de derecha como Arnold Gehlen (1904-1976), con su concepto de post-historia, que fue uno de los primeros en definir un concepto filosófico, político y estético de la época en que Lyotard llamó en sus términos posmoderno. Se trata del diagnóstico en donde las sociedades capitalistas, al caracterizarse por una racionalización y capitalización exasperadas interviniendo en todos los campos de la experiencia, así como la cada vez menos legitimación política, manipulación de la opinión y del *consensus*, la hiper-sexualización y la primi-

⁹ Reflexión ya planteada por la escuela crítica con Adorno y Horkheimer, 1983.

tivización del comportamiento, llegarán a perder el carácter territorial de la naturaleza humana.¹⁰

2. DEL EXPERIMENTO AL EXPERIMENTAR

“Estamos en un momento de relajamiento, hablo del color del tiempo. Por todos lados nos presionan para terminar con la experimentación, en las artes y en otros lados. Leí un historiador de arte que predica los realismos y milita por el advenimiento de una nueva subjetividad [...] sobre todo porque quisiera encontrarse a través de un libro de filosofía gratificado con un poco de sentido[...] leí que los escritores y los pensadores vanguardistas de los años sesenta y setenta hicieron reinar el terror con el uso del lenguaje, y que hay que reestablecer las condiciones de un debate fructuoso imponiendo a los intelectuales una manera común de hablar, aquella que tienen los historiadores” (J.F. Lyotard, 1988:9 el subrayado es mío).¹¹

Experimentar –preguntémonos ¿qué es experimentar?– no se trata solamente de tomar un tubo de ensayo y probar, se trata de considerar que el hecho de experimentar quiere decir también error. Terminar con *el sentido de la experimentación* es abogar por un Fin de la Historia, es abogar por una perfección invocada desde los griegos, es abogar por un Absoluto social. Pero, ¿y si la dinámica social se tratase de una constante *experimentación*? es decir, de un constante cuestionamiento con respecto a la alteridad, con la posibilidad de que otros elementos entren en el proceso de experimentar así hasta el infinito. De que se pensase en que no hay un inicio que consuma el infinito, sino que sea solamente un punto de arranque para bifurcar en lo posible. He aquí el por qué las primeras frases de la *Posmodernidad enseñada a los niños*

¹⁰ Arnold Gehlen, (1988, 1956). Asimismo, recordemos que en las últimas elecciones presidenciales del siglo XXI de ciertos países occidentales europeos (Francia, España, etc.), el gran problema político que se presentó fue el del abstencionismo.

¹¹ Para comodidad del autor las citas son traducidas por el mismo del libro en lengua francesa.

(1988) atacan a los historiadores, por no decir a los historicistas, es decir, se trata de una invitación a no marchitar la expresión propia del ser humano que es el experimentar. Ciertamente puede parecer una posición completamente antinihilista y esperanzadora, pero en realidad fue uno de los únicos elementos en los cuales Habermas y Lyotard coincidieron a pesar de sus diferentes posturas en cuanto al debate que pudieron sostener, ya que esta posición representaba la idea esperanzadora de la emancipación del hombre.¹² El hecho de promover el *Experimentar* en cuanto una característica de lo posmoderno es finalmente deshacerse de la idea de perfección y de la infalibilidad, aceptar el error como una forma de aprendizaje y no aferrarse a todo lo calculado, medido y 100% seguro; la Historia también se equivoca y sus interpretaciones aún más. Sin lugar a dudas, no es un tema fortuito, y por lo mismo no es por caprichos del pensamiento que las discusiones librescas acerca de la emancipación humana se estremecen de manera tan efusiva en el debate sobre lo posmoderno.

3. ¿QUIÉNES SON LOS NIÑOS DE LA MODERNIDAD?

“He leído un pensador de reputación que se prende a la defensa de la modernidad contra todos aquellos que él denomina los neo-conservadores-. Bajo la bandera del posmodernismo aquellos que quieren -así lo cree el crítico- se deshacen del proyecto moderno que –a su parecer- está aún inacabado, es decir, el de la Ilustración. Incluso los últimos partidarios del, *Aufklärung* como Popper o Adorno, no pudieron (así lo cree el crítico todavía) defender el proyecto que en las esferas

¹² Ahora bien no hay que olvidar que en este aspecto los dos autores divergen en un detalle, mientras que el primero aboga por la emancipación del hombre en la experimentación, el segundo invoca a una renovación de valores que ya han sido “experimentados” y no ha podido ser rescatados por la tolerancia comunicativa. En otras palabras, mientras que uno invoca a seguir buscando nuevas formas de comunicación (Lyotard), el otro pensador (Habermas) nos invita a encontrar el entendimiento dentro de los parámetros comunicativos enfatizados a lo largo de la historia.

particulares de la vida, es decir, de la política (como el autor de *The open society*), o aquella del arte *Aesthetische Theorie* pueden todavía alcanzar. Jürgen Habermas (¡lo reconociste!) piensa que si la modernidad ha fracasado, es porque ella ha abandonado la totalidad de la vida al resquebrajamiento en especialidades independientes abandonadas a la competencia estanca de los expertos” (J.F. Lyotard 1988: 10,11).

En efecto, Lyotard no olvida denunciar las falsas acusaciones hechas a su propuesta por ciertos pensadores del otro lado del Rín que a partir de su teoría crítica consideran que el proyecto de la modernidad no está todavía acabado. En este sentido el texto puesto busca explicar en lenguaje sencillo, como si tratase de un niño, lo que es posmoderno sin que esta explicación se preste a un debate ideológico. Este niño hace alusión sin duda a J. Habermas, pero también a la magia que los niños tienen al nacer, quienes combinan sistemas cognitivos, de los que hablaba Piaget (1928) con la interpretación imaginada de la que hablaba Bethelam (1955). Ahora bien, los niños al crecer, así como a la modernidad le ocurrió según Lyotard, buscan establecer un orden y una crítica sin una dirección clara, lo que produce que estos niños, ahora adultos recaigan en el fastidio, en el aburrimiento, en el *ennui* que Baudelaire (1989) tanto crítico y encaró a sus lectores en sus poemas sobre la modernidad.

4. EL PROYECTO DEL HOMBRE MODERNO

El autor se pregunta así,

“¿cuál es el fin enfocado por el proyecto moderno? Es acaso la constitución de una unidad sociocultural en el lecho de la cual todos los elementos de la vida cotidiana y del pensamiento vendrían encontrar un lugar en un Todo orgánico, o bien, ¿se trata de otro orden diferente que se encuentra en el pasaje que hay que escudriñar entre los juegos del lenguaje heterogéneos, es decir, el del conocimiento, de la ética, de la política y la cotidianidad? Y si de esto se trata, sí esto fuera cierto ¿cómo sería capaz dicho or-

den de realizar su síntesis efectiva?” (J.F. Lyotard 1988: 13).

Sin lugar a dudas, se trata efectivamente de una crítica a la voluntad de encerrar en una sola ética cultural todas las diversidades que se encuentran en la relación cotidiana, es una crítica al solipsismo cultural de lo moderno que desvanece la potencialidad del sujeto y elogia la historia unilineal. No es nada más que una crítica al pensamiento de la Ilustración que pretende imponerse a la experiencia lúdica de un niño, como por ejemplo –jugar a la pelota de una sola forma– o bien como en un campo de fútbol obedeciendo sus reglas, normas y árbitros. Empero aún así, cada niño –como cada jugador– expresa en el juego –dentro de esta normatividad– su peculiaridad, la magia del imponderable que tiene el sujeto. Y es este aspecto que se quiere enfatizar en la condición posmoderna.

5. ¿QUÉ ES ENTONCES EL REALISMO?

La modernidad ha tenido problemas efectivamente con el sentido de la experimentación y lo ha querido remplazar por el sentido de la crítica. Ahora bien, la crítica la mayor parte del tiempo se instrumentaliza para desconstruir, mientras que la experimentación siempre llevará consigo la propuesta y lo alternativo. Si Lyotard hace referencia a los artistas visuales como unidad de análisis en el debate, es precisamente porque éstos han demostrado a lo largo de la historia un sentimiento de rebeldía enfocado a través de la experimentación. Propuesta incómoda para todo orden establecido, y sin embargo, el relato y el arte han sido los contenedores de la potencialidad que ahora se vislumbra en lo posmoderno; la experimentación ecléctica. Así, el posmodernismo sería una actitud crítica pero bajo la bandera implacable de la propuesta experimental. Sin embargo, junto son los contenedores de la modernidad, yace aguerrido el capitalismo y el realismo pictural, que como corrientes éticas sobre el intercambio en las relaciones humanas, llevan consigo la transformación de cualquier nobleza espiritual.

“El capitalismo tiene un poder tal de de-realizar los objetos de costumbre. Los roles de la vida social y las instituciones, que en las representaciones llamadas realistas ya no pueden evocar la realidad que bajo la moda de la nostalgia o la burla [...] la realidad está tan desestabilizada que ya no da material para la experiencia” (J.F. Lyotard 1988: 14).

6. LA DEFORMACIÓN DE LA EXPERIMENTACIÓN

Lyotard reflexiona así, a la de-realización del sentido de la experimentación creativa, misma que es transformada por la experiencia en experimentación de encuesta, de opinión, de pérdida del sentido de experimentar en la experiencia (interior) y la lleva al experimentar en el sondeo (exterior). Es la separación de lo público con lo privado. Sin duda el realismo tiene que ver con una corriente de pintura y de literatura que desea y se inscribe en la descripción de la realidad. Es el retrato del espíritu invocado por la modernidad a la cual se ataca. El realismo es un término aplicado de manera continua a los escritores, que a partir de 1850 reaccionarían contra el sentimentalismo romántico, inspirándose de los métodos de la ciencia para atenerse al estudio riguroso y a la descripción de los hechos (Champfleury, Flaubert, Daudet, Maupassant, Zola) pero también pintores como Daumier y Millet. El realismo enfocaba así la transformación del arte burgués en una cultura proletaria por su forma nacional y por su contenido, legitimándose en los albores de la ciencia, de la sapiencia, de lo Real y Verdadero. El realismo es el reflejo de la condición de lo modernidad.

7. LA TECNOLOGÍA Y EL REFERENTE

Sin embargo, dicho realismo en su esencia no desapareció en el siglo XX, ni contrarió o compitió con el realismo narrativo y visual del siglo XIX, de hecho la fotografía y el cine retomaron en sus inicios “*los fantasmas del realismo*”. La tecnología se apropió del referente, en perjuicio del Realismo pictural y el relato, a partir del

cumplimiento a mayor velocidad, con mayor difusión de dicho referente y ordenando el mismo de manera reconocible, repitiéndose sin cesar,

“la sintaxis y el léxico que permiten al destinatario descifrar rápidamente las imágenes y las secuencias y llegar sin dificultad alguna a la conciencia de su propia identidad” (J.F. Lyotard 1988:15)

En este sentido la tecnología entra al servicio de la multiplicación del realismo fantaseado a partir de supuestas verdades, auspiciadas por la legitimidad de la tecno-ciencia, de la rigurosidad y la descripción de los hechos y la instrumentalización de sus tecnócratas. El sentido de verdad y de descubrimiento toma auge en esta reflexión. He aquí la referencia de Lyotard con respecto a la experimentación de opinión y sondeo, heredando dicho realismo del espíritu de la modernidad. Experimentación tecnológica con “empleos terapéuticos” y no introspectivos que inciten a la propuesta y la creatividad social. No es inocente pensar en el poder de los medios, como manera de asentar gustos, conformar quehaceres artísticos y literarios. Ciertamente los medios nos transforman criticando reglas, pero imponiendo sus órdenes y sus interpretaciones. Esto es para Lyotard una característica de la modernidad que repercute en los albores de la posmodernidad; crítica e imposición por medio de la tecnología y la ciencia.

8. EL RE-CUESTIONAMIENTO DEL ARTE Y EL RELATO

Sin embargo, la fuerza de la literatura y de la pintura y del arte en general¹³ es que tienen la posibilidad de cuestionamiento y proposición. Se trata de interrogar las reglas del arte del visualizar o del contar, ya que éstas pueden ser

“medios de engaño, seducción y seguridad, que les impide [a los artistas] ser verdaderos” Así, “el realismo cuya única defi-

¹³ Sin duda habría en primera instancia que conocer la definición del concepto de Arte, que se fragmento en la condición posmoderna.

nición es que se debe evitar la cuestión de la realidad implicada en el arte, se encuentra en cierta manera entre el academismo y lo kitsch” (J.F. Lyotard 1988:16).

Ciertamente

“los artistas o escritores que aceptan poner en duda las reglas de las artes plásticas compartiendo sus sospechas difundiendo sus obras, están destinados a no ser creíbles y sin público garantizado” (J.F. Lyotard 1988:16).

9. EL RE-ENCANTAMIENTO A PARTIR DEL ARTE Y EL RELATO

Sin embargo, la necesidad del arte y la literatura en la condición posmoderna es que cumple con el cometido de re-encantar las sociedades, alejarlas del tedio y el aburrimiento del hedonismo posmoderno. En este sentido, la problemática entre modernidad y posmodernidad la encontramos en el desposeimiento del oficio del artista y/o novelista moderno, en donde la cuestión de arte no se refiere a lo que es bello, estético, sino a definir “absolutamente” lo que es arte y lo que es literatura. Mismo hecho que la condición posmoderna se opone, resquebrajando la demanda de la realidad (en la modernidad) a partir de la unidad, la simplicidad, la comunicabilidad... Se trata entonces en lo posmoderno, no de definir lo que es cierto o verdadero, sino de cumplir con la función del reencantamiento de la cotidianidad social y buscar otros elementos en el relato y lo visual que la búsqueda de la unidad interpretativa yacía en el arte moderno.

10. REALISMO, CAPITAL Y POSMODERNO

“Cuando el poder se llama capital, y no partido, la solución “transvanguardista” o posmoderna en el sentido de Jencks parece mejor adaptarse que la solución antimoderna. El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea” (J.F. Lyotard 1988:17).

Bajo esta invitación al cuestionamiento de reglas, lo posmoderno parecería ser finalmente la alternativa más viable a la conducción del capital, ya que hace un llamado a la necesidad de formas flexibles, variadas, maleables que permitan adaptarse a la heterogeneidad de formas de los bienes utilizados en la producción, para su posterior intercambio. Sin embargo, el problema yace por el hecho de que el capital frente a dichas formas tiende a expandirse y fomentar la seducción de la forma y no del fondo, es decir fomenta la expansión de la forma que invoca el dinero como símbolo de poder y no su esencia que es la facilidad del intercambio humano que pueda proporcionar. La modernidad en su acabamiento se lleva consigo una redundancia crítica, pero deja como legado en la condición posmoderna los residuos de su sombra: la protesta, que se ilustran en las manifestaciones de suplicio, sin llegar a potencializar la respuesta alternativa de lo posmoderno.

11. EL LEGADO DE LA LEGITIMIDAD: CIENCIA, CAPITAL Y ECLECTICISMO

De esta forma encontramos la herencia del realismo que busca un retrato de la realidad legitimándose en su proceso a través de la técnica y la rigurosidad científica, a esto se le aúna la lógica del capital, y la dinámica del eclecticismo. Nos encontramos así, en una ausencia de criterios estéticos o de parámetros compartidos, que hace que el realismo contemporáneo se reduzca al Dinero, ya que el valor de las obras y de las acciones humanas se mide a partir del beneficio y la utilidad que éstas provoquen. Por tanto, podemos encontrar en la actualidad que esta lógica del dinero llega al lema “todo es arte, toda acción es valiosa”, que sería una premisa de lo posmoderno. Sin embargo esta legitimidad va con el sentido de gusto que los medios de masa puedan imponer. Así, lo *kitsch* se adapta a todos los gustos, así como el realismo contemporáneo lo hace con la acción social, pero es necesario que las tendencias del “gusto” vayan en dirección del poder de compra y de lo com-

prable. La actitud de lo comercial es sin lugar a dudas un síntoma que ya se vislumbraba en los sesenta y que se han banalizando de manera tal que conforma nuestra cotidianidad, ahora ya posmoderna. Pero todo esto socavó el sentido de cuestionamiento y el sentido del experimentar. Ciertamente lo posmoderno rompe con la prohibición del error y la valorización de la variabilidad, pero lo que el autor nos quiere poner en vigía es el relativismo en el cuál se puede entrar interpretando lo posmoderno, como un libertinaje sin compromiso. La herencia del realismo moderno traiciona el proyecto posmoderno, en la medida en que se lleva -a través de lo que el capital produce y en el transformar de la experimentación-, el cuestionamiento de las reglas del arte y del mundo, así como las del vanguardismo transformándolas en productos utilitarios, ya que el sentido crítico del vanguardismo y el sentido experimental se ven envueltos en un eclecticismo cultural que encuentra una esfera perversa precisamente en el dinero y la utilidad comercial.¹⁴

12. PRODUCIR ASÍ LO VISIBLE, DENTRO DE UN MUNDO INVISIBLE

Así,

“la investigación artística y literaria está amenazada de dos maneras, por la política cultural, ya sea por el mercado del arte o del libro” (J.F. Lyotard 1988:18),

así como, por la exigencia de producir lo comestible, lo digerible, lo que demanda de menos en menos el esfuerzo a su comprensión, lo que no imponga un esfuerzo de entendimiento so pena de volverse elitista. Se pide a la cultura producir lo visible, lo que está al alcance de todos, que puedan ser reconocidas por un público y des-

¹⁴ Mucho se ha hablado de las sociedades postmateriales, donde ciertamente se cuestiona la utilidad de esta dinámica opuesta. Sin embargo, el sentido de propuesta de dichas sociedades, no se escapa de la misma lógica. Encontrando así, protestas que van con la moda, ya sea de los derechos de los pueblos originarios, de los derechos de la tierra, de los animales, del consumidor etc. La lógica del dinero encierra en la lógica de los Derechos a todo cuestionamiento contra ésta.

pués llevadas al comodidad de su gozo. Se trata en efecto de responder a una lógica del consumidor en donde el arte se vuelve producto relativo y maleable, al mismo tiempo que se relativiza, hasta desvanecer la noción del un arte.

13. LO SUBLIME Y EL VANGUARDISMO

“La interpretación que vengo de dar de las artes mecánicas e industriales con las bellas artes y la literatura son deudoras en su plan, pero admitirás que es estrechamente sociologizante e historizante, es decir unilateral” (J.F. Lyotard 1988:19).

En efecto, dichas consecuencias son palpables en ciertos momentos de crisis y de redistribución atrofiada –cuando la hay– pero el problema de fondo en la reflexión sobre el desvanecimiento de la modernidad en cuanto a discurso legítimo, es quizás más lejano que las simples alusiones a una cotidianidad. Para Lyotard lo que hizo indispensable la realidad de este proyecto de sociedad fue la connivencia de la ciencia y el capitalismo, fue la existencia de un regla según la cual no hay realidad si no está atestada por un *consensus* entre los asociados sobre los conocimientos y los compromisos del capital. Esta es precisamente la huella que dejó el científico sobre la política y junto con el gerente de capitales, fomentaron una evasión de la realidad que estuviera fundada en certidumbres metafísicas, religiosas y que el espíritu de antaño creía contener.

“no se puede negar la existencia predominante en la actualidad de la tecnociencia, es decir, de la subordinación masiva de los enunciados cognitivos con la finalidad de una mejor funcionalidad, que es el criterio de la técnica” (J.F. Lyotard 1988:19).

14. LA CREENCIA EN LA PROMESA DE REALIDAD Y SENTIDO

En este sentido la modernidad no se deslinda del rompimiento de la creencia y el descubrimien-

to de la poca realidad en la realidad misma. Encontramos de esta manera, una promesa de Realidad y sentido (en la modernidad) que está asociada a la invención de nuevas realidades, (como la invención de la informática, del pluriculturalismo¹⁵...), realidades prometidas que hoy cobran un auge importante, precisamente cuando el alba de lo posmoderno vislumbra su amanecer. Es en este sentido que el autor encuentra en lo sublime el motor del arte moderno. Este sublime, encuentra su mirada bajo las efervescencias hedonistas de las que alude Maffesoli. Es una especie de placer y pena (es la herencia del masoquismo moderno). Ciertamente el desafío que se nos presenta al pensamiento es cómo medir lo dionisiaco de las sociedades contemporáneas. La lógica de lo estético, donde lo sublime sobrepasa la realidad y encuentra ahí su advenimiento en la posmodernidad.

15. LA DISTANCIA DE LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO

Por tanto, existe para el autor –en la posmodernidad– una distancia entre lo abstracto (Dios) y lo concreto (la percepción de la naturaleza), en donde el pensamiento absoluto se vuelve indescifrable y emprende una crisis de sentido. Y esto es más perceptible cuando la Imaginación no logra interpretar –bajo las formas normatizadas– un objeto que se le presenta como real. Nos encontramos así, en una pérdida de la sensibilidad a presentar la Idea de lo simple y lo desfragmentable. De este modo, cualquier presentación que pretenda enaltecer la grandeza de un objeto (lo abstracto) se vuelve doloroso e insuficiente en la condición posmoderna. Todo esto impide la formación y la estabilización del gusto homogéneo y se convierte en los tiempos posmodernos en gustos heterogéneos unificadores.

¹⁵ Nos referimos a su invención y no a su no existencia. Esto significa que realidades antes negadas, ahora con las secuelas de la modernidad en una posmodernidad, se reconocen inventándolas como nuevas instancia de interrelación.

16. LA INTERPRETACIÓN DE LO ABSTRACTO

Esta reflexión merece una nota interpretativa que nos advierte los diferentes modos que en la condición posmoderna se presenta la realidad haciendo estrecha referencia a las creencias. Asociado a la crisis de la modernidad, encontramos que la crisis de lo abstracto, es decir, el fundamento de las creencias monoteístas en un solo Dios perceptible más allá de lo imaginado pierde esencia en los ámbitos posmodernos, en la medida que se cuestiona la unidad divina para satisfacer necesidades heterogéneas. De esta forma nos encontramos con el surgimiento de nuevos movimientos religiosos, como el *New Age*, pero también en prácticas variadas en donde pertenecer al credo católico, no impide que dicha adhesión lleve a cabo prácticas pertenecientes a los movimientos llamados esotéricos (magia, astrología, tarot, cantos chamanes, danzas ancestrales etc.).

17. LO MODERNO

“Yo le llamaría moderno al arte que dedica su pequeña técnica a presentar lo que hay de impresentable. Hacer ver que hay algo que se puede concebir y que no se puede ver ni hacerse ver, (monoteísmo, abstracto de lo absoluto e interminable) [el paréntesis es mío]. Este es el desafío de la pintura moderna. Pero ¿cómo hacer ver algo que no puede ser visto? Kant indica, la dirección a seguir nombrando lo informe, que es la ausencia de forma, un índice posible de lo impresentable” (J.F. Lyotard 1988:22).

Si analizamos más en detalle dicha reflexión, lo abstracto (lo presentable de lo impresentable), es en sí la presentación de lo negativo, de lo que no se puede ver. Sin querer ser insistentes en la lucubración histórica, ciertamente en la Biblia se dice “no harás de Dios imágenes talladas” lo que es una referencia a presentar lo impresentable, se trata de mencionar a Dios sin darle imagen, mencionar la Libertad pero sin darle forma, pronunciar el progreso sin retribuirle contornos, se

trata así de presentar cualquier imagen de lo abstracto que invoque lo absoluto, de manera que seduzca a la Imaginación, puesto que al mismo tiempo lo abstracto y absoluto puede tomar una infinidad de formas. No hay así, nada más posible que lo abstracto, no hay nada más inimaginable que lo absoluto. Es precisamente esta distancia a la cual se hace referencia en la condición posmoderna, es decir, que el proyecto moderno no se marchita solamente en lo posmoderno a partir del deshojamiento del proyecto de la ilustración, sino que con éste los pistilos del Monoteísmo se fragmentan y se comprimen en pequeñas partículas de polen.

18. NO SE HARÁ PLACER MÁS QUE HACIENDO PENA

El problema de la teodicea, según la expresa Weber, es precisamente una contradicción perceptiva inserta en una ética, ya que la teodicea postula la imperfección del mundo y la salvación por un Dios abstracto. No se puede ir al paraíso, más que viviendo el purgatorio, tal como se describió en *La Divina Comedia*. Todo esto es la vocación de lo sublime que invocaba la modernidad y que heredó la condición posmoderna. En este sentido para estudiar la posmodernidad [lo ya establecido], hay que estudiar, analizar lo informe, los fenómenos informales los cuales habría que asociarlos a la estrecha relación que existe con la tecnología. De aquí que la palabra Informe sea utilizada en el arte y en la Informática, de ahí la fuerza de lo sublime de la Tecnología en la posmodernidad. Hace presente lo impresentable. En fin, la estética en la modernidad no quiere decir bello, sino sublime y no sublimación en el sentido freudiano, sino sublime en el sentido dialéctico del placer y el dolor, tal cual lo esboza la dialéctica de lo informe y de lo formal.

19. EL ARTE MODERNO NO ESCAPA A DICHAS ASOCIACIONES

En este sentido se presenta algo sublime, pero negativamente presentable, evitar la figuración de lo irrepresentable. Sin duda alguna el cuadro de Malevich, donde presenta un lienzo completamente blanco llega al extremismo pictural moderno de dicha proposición, cuando propone ver lo que está prohibido ver, considerando que el blanco es por definición un color con ausencia de color. Cuando hablamos de arte posmodernista encontramos ciertamente una rebelión a dichos preceptos, ya que la presencia de lo híbrido, de lo mezclado axiomáticamente en las propuestas artísticas son precisamente la punta de lanza de los principios posmodernistas. En la actualidad los *performances* en donde se combinan arte visual, danza, teatro, música responden a la misma lógica: la polivalencia atomizada y la conjunción de elementos; la mezcla. Es así que una de las características de la modernidad es que la razón se mantiene cuando enmascara la realidad a partir de lo que no es real, permaneciendo inexplicables los preceptos que mantiene (igualdad, progreso y bienestar para todos, democracia...).

20. LO POSMODERNO

“Qué lugar ocupa entonces lo posmoderno. Sin lugar a dudas lo posmoderno pertenece a lo moderno. Para algunos una obra no puede ser moderna si no es primeramente posmoderna” (J.F. Lyotard 1988:23).

El postmodernismo, entendido así no es el modernismo en su etapa final, sino en el estado naciente, siendo éste un estado constante, la modernidad se realiza así, en el retiro de lo real y según la relación de lo sublime, de lo presentable con lo concebible. Lo posmoderno se vincula con la nostalgia de la presencia que encuentra el sujeto humano, es decir, con ese recuerdo sentimental de un pasado originario que se extraña y se desea, así como a partir de la potencia de la facultad a concebir lo abstracto e im-

pensable. Así podríamos decir junto con Lyotard que

“la estética moderna es una estética de lo sublime, pero nostálgica; ella permite que lo impresentable sea delegado sólo como un contenido ausente, pero la forma continua ofrezca al lector o al que mira –gracias a su consistencia reconocible– materia para la consolación y el placer. Ahora bien, sus sentimientos no forman el verdadero sentimiento de lo sublime, que es una combinación intrínseca de placer y de pena: el placer que se da a la razón excede toda presentación, el dolor que ofrece a la imaginación o a la sensibilidad no están a la medida del concepto” (J.F. Lyotard 1988:26).

21. LA IMPOSICIÓN DE LA FORMA

Dicha reflexión plantea la manera en la cual lo posmoderno rehúsa la consolación a partir de las buenas formas oficiales y establecidas, al *consensus* de un gusto que permitiría sentir en común la nostalgia de lo imposible. Por el contrario lo posmoderno no estaría –en un principio– gobernado por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgadas por medio de un juicio determinante, y por la simple aplicación de un texto. Se necesita en efecto una variabilidad de formas, que no entran en un *consensus* general, por lo que el deseo a la nostalgia se esparce en una infinidad de situaciones. Cada quién busca su nostalgia, su placer y su pena, en la medida que la antigua Imposición de la forma pierde peso como parámetro interpretativo de la realidad.

22. LO QUE LA OBRA POSMODERNA BUSCA SON PRECISAMENTE LAS REGLAS

Entonces se trabaja sin reglas y buscando establecer las reglas de lo que se va haciendo. Sin embargo, la búsqueda de dichas reglas permanece en una estructura heredada de la modernidad, del realismo antes evocado. Se rebela uno frente a las formas, pero lo buscado sigue permaneciendo como objetivos comunes. Una es-

pecie de *habitus* moderno que permanece y permea dinámicas posmodernas. Así en su manera más peligrosa, la condición posmoderna se podría encontrar inmersa en una variabilidad de Imposición de formas que conllevan la alienación o al menos la duda y confusión del individuo.

23. ¿CÓMO COMPRENDER ENTONCES LO POSMODERNO?

Así, lo posmoderno se debe comprender según la paradoja del futuro (post) y el anterior (modo). Lo que nos permite decir, que el debate modernidad/posmodernidad cierra el antiguo debate tradición/modernidad. A este respecto se trata constantemente de inventar las alusiones a lo concebible y que sin embargo, no lleguen a ser presentadas.

“Lo posmoderno es el cansancio de la nostalgia de todo, es el intento de la reconciliación de dos épocas”. Es efectivamente, el planteamiento según el cual lo posmoderno encuentra en su dinámica la recuperación de valores arcaicos, nostálgicamente deseados, sin perder por tanto, la herencia que la modernidad le legó.

24. Y ¿QUÉ PASA CON LOS METARELATOS?

“Los metarelatos de lo que hace referencia en son los que han marcado la modernidad. Esos metarelatos son la emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo (fuente del valor de alienación en el capitalismo), enriquecimiento de la tecnociencia capitalista, e incluso en el cristianismo moderno, con el amor al martirio” (J.F. Lyotard 1988:31).

Es en este sentido que hablábamos de una crisis de la modernidad, refiriéndonos a que hay una pérdida del lenguaje que permita continuar canalizando los discursos de emancipación bajo una credibilidad general. Todos los metarelatos que caracterizarán la época moderna, se fundamentarán efectivamente en la promesa futura hacia una

salvación, *un salut*, y no nada más de la libertad, sino también del bienestar de todos los pueblos. Nos encontramos sin lugar a dudas en la transposición de la promesa judío-cristiana proyectada bajo el mismo discurso de hace 5000 años. La modernidad se caracterizará así, a partir de la evocación al sufrimiento y al martirio social. Se pierde entonces el sentido de la esencia del sujeto, para llegar a la sumisión del mismo. Lo posmoderno buscará encontrar la emancipación interior, antes que material, aunque su proyecto por el momento no está del todo garantizado.

25. MITOS, META Y RELATOS

“Esos relatos no son mitos en el sentido de fábulas (incluso el relato cristiano). Ciertamente como los mitos, tienen como fin legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar. Pero a diferencia de los mitos estos relatos no buscan la legitimidad en un acto original fundado, sino en un futuro a hacer venir, es decir, a la idea de realizar estas ideas libertarias como legitimantes por el hecho de ser universales. Da a la modernidad su modo característico: el proyecto del que Habermas hace referencia y que está inacabado y debe ser renovado y retomado” (J.F. Lyotard 1988:32).

Así, la idea de proyección en los metarelatos es invocada, pero esta vez yace la reflexión que más adelante enfatizaremos con respecto a la construcción de los discursos, es decir, los objetivos legitimatorios que contiene. La legitimidad de los discursos de la modernidad se apoya en su pretensión a lo universal. Será éste el aspecto más importante para comprender la decadencia del lenguaje moderno en los tiempos contemporáneos.

26. LA MODERNIDAD SE ACABO CON LA IRRACIONALIDAD DE LA EXTINCIÓN HUMANA

Para Lyotard, este proyecto moderno de lo universal no es que haya sido olvidado como diría Habermas, sino que ha sido completamen-

te destruido. Una prueba de ello es “*Auschwitz*”, en donde se pudo atestiguar, que la razón no funge necesariamente como vehículo del bienestar humano. La razón puede así, ser utilizada sistemáticamente para destruir al otro, para destruirle su proyecto de emancipación y libertad. La historia no se puede confiar de la simple y única razón de que hay que hacer un llamado a lo sensible del sujeto. Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, son una prueba igualmente que la razón no prima en los sujetos sociales, sino que es más bien utilizada para generar discursos de legitimación que resquebrajan el sueño universal de la libertad humana.

27. ABSOLUTISMO Y GUERRA

Y esto no sólo tiene que ver con respecto a los resultados del “absolutismo y la guerra” sino también la victoria de la tecnociencia capitalista, de “la ciencia clásica y del mito pitagórico¹⁶”, ya que “*el progreso y la tecnociencia no se acompañan de mayor libertad ni de mejor educación pública, ni de mejor distribución de riqueza, sino de un sentimiento de mayor seguridad*” (J.F. Lyotard 1988:32).

Dicha seguridad ha caído durante la modernidad en la vulnerabilidad generalizada, en la incertidumbre tanto física como mental y espiritual. El resultado de esto es efectivamente no el proyecto en sí, sino la instrumentalización que se hace de éste bajo los auspicios de la cientificidad justificando la tentación del Poder. En realidad si hay algo que produjo, la modernidad con sus discursos emancipatorios, sobre todo de libertad y de igualdad, fue la lucha exacerbada por el Poder. Ciertamente dicha lucha siempre ha existido desde que el hombre se impuso como tal frente a la mujer (desde las luchas de Akhenaton, las cruzadas, hasta la última intervención militar en Afganistán...), pero lo que la modernidad

¹⁶ Recordemos que Pitágoras al descubrir que el dodecaedro y la raíz cuadrada de dos, al ser un número irracional no correspondían a su pensamiento filosófico, los rechaza atajando el desarrollo de la ciencia dos mil años. En la condición posmoderna encontraremos la irracionalidad como fuente de conocimiento de las ciencias físicas, matemáticas y sociales.

produjo fue la ilusión de que todos podían alcanzar este poder, que todos tenía acceso a éste, produciendo en los individuos constantes desencantamientos que terminaron por mermar el discurso mismo de la modernidad. La utilización de la ciencia y la tecnología es un ejemplo de dicha dinámica. Estas no son utilizadas en efecto para cumplir con el proyecto moderno, sino como fuente de apoderamiento personal. ¡Eh aquí el problema!

28. EL SENTIMIENTO DE LA TECNOCIENCIA

Y la tecnociencia se siente victoriosa por lo que le ha brindado al sujeto pero desconociendo en realidad lo que ha logrado, que es ignorar sus propias leyes perdiendo su propia esencia. En este sentido, es el proceso de deslegitimación que va en aumento. Aunque la deslegitimación ya pertenece en sí a la modernidad (al cuestionar quién es Cristo, quién es Dios etc.), las ideas en la condición posmoderna, conforme pasa el tiempo no encuentran eco en la legitimidad pública, el simple hecho de no poder definir lo que es una democracia, el pueblo, los pueblos, lo multicultural es un vivo ejemplo. Ciertamente, predecimos lo que es bueno, pero no sabemos definir lo que es bueno. Para Lyotard la guerra y “Auschwitz” destruyó un pueblo, “*es el populicidio que se ejerció*”. Es decir la capacidad del pueblo a definirse por sí mismo. Lo posmoderno invocaría al saber local, y al llamado del pueblo, a una auto-conciencia de éste para su propio y sencillo esparcimiento, no precisamente para su emancipación, quizá aquí se encuentren las principales alternativas que propina la condición posmoderna.

29. POR ESO SE INSISTE EN LOS METARELATOS

“*Por metarelatos o gran relato yo entiendo precisamente las narraciones con una función legitimante*” (J.F. Lyotard 1988:34), y esto no impide que las pequeñas tramas continúen tejiendo la vida cotidiana antes y después. Lo posmoderno desemboca en el Diferendo, en lo

que se diferencia de lo global. Recordemos que los relatos son historias, son narrativas, narraciones y estas se sustentan así en su capacidad a innovar, a encantar, a imaginar. Ese es el llamado que hace lo posmoderno al sujeto, al pueblo y a los relatos que contengan con ellos. En este sentido no es coincidental encontrar temas en el séptimo arte y en la literatura refiriéndose a vidas cotidianas, a pequeñas historias de vida aparentemente sin importancia. Todo este movimiento ya encontraba su auge desde el aumento de producción de la Novela. Será la novela la forma literaria que caracterizará más que alguna otra la condición posmoderna. Esta misma dinámica es reflejada en la promoción de programas televisivos en vivo. Los *reality show* en claustros televisados

30. LA CONTRADICCIÓN DE LA PALABRA VISTA COMO REALIDAD

Cuando se dice una cosa y su contrario, es negarse la legitimación y escapar así a la deslegitimación de cualquier ámbito crítico, es en esta dinámica que encontramos la fuerza de los mini-relatos. El saber del pueblo, su reivindicación es precisamente el ser contradictorio, el decir algo y encontrar una realidad diferente. Es interesante ver como dicha dinámica se legitima por sí misma, por el simple hecho que no pretende construir verdades absolutas y verificables, sino historias cotidianas que sólo se pueden verificar en el momento, como una instancia mágica que ocurre una sola vez, y que después se transforma en mito. Así, dichos relatos escapan a cualquier pretensión universal de legitimación, pero corriendo el peligro de relativizarse y abundar en los relativismos que deconstruyen la cotidianidad social, la vuelven tautológica.

31. LA TECNOCIENCIA EN LA ACTUALIDAD CUMPLE CON EL PROYECTO MODERNO

La tecnociencia, hace del hombre el amo y poseedor de la naturaleza. Pero al mismo tiempo se desestabiliza profundamente: ya que bajo el

nombre de “la naturaleza” la tecnociencia la estudia y la transforma a su voluntad. La misma idea recae sobre la racionalización del mundo, heredada de la ilustración convirtiendo la ciencia herramienta de la lógica de control, de cerrazón. La clonación, los transgénicos, la andronización, etc. A este respecto la tecnociencia no abre espacios de emancipación, sino que aglutina todos los existentes creando el espacio del consumidor, único lugar donde se le brinda al individuo su capacidad de emancipación, creatividad y vanguardismo.

32. LOS EXPERTOS Y LA CIENCIA

Más aún, todo esto va cayendo por la interpretación que se hacen los expertos de la ciencia. Y en este sentido hay una confusión con respecto a lo que el hombre es, como si nos encontráramos con un nudo muy sofisticado en la interacción general de los elementos que constituye el universo. Lo posmoderno no ha ofrecido lo tangible de la pequeñez del ser humano. Ya no somos el centro del universo, pero tampoco de la tierra y de la existencia. El hombre tiene que resolver dicho desencantamiento y aceptar las verdades de todos, aceptar que el mundo es un caos y que cada elemento puede modificar todo orden establecido. En las ciencias sociales esto va a la par con las teorías del caos, que precisamente estudian las propensiones de todos los elementos constitutivos del sistema social y cómo la interrelación de dos o más elementos pueden bifurcar hasta el infinito. La ciencia ya no es conocimiento Total.

33. MISIVAS SOBRE LA HISTORIA.

Uno de los grandes debates a finales del siglo es el examen juicioso de las historias. Ya que si el mundo es declarado histórico, es porque se entiende que será tratado a partir de una narrativa.

“se puede continuar actualmente a organizar la multitud de acontecimientos que nos vienen del mundo humano y no humano, situándolo bajo la idea de una his-

toria universal de la humanidad” (J.F. Lyotard 1988: 39-40)

Esto hace alusión sin duda alguna a la concepción histórica de la modernidad, en la medida que se considera que ésta no es una época sino un modo, en el pensamiento, en la enunciación, en la sensibilidad y en la manera de querer conformar los acontecimientos a una sola causa, a una sola razón. Es la historia oficial que pierde campo de acción en lo posmoderno. Y no nada más en su interpretación, sino también en los temas a tratar. Foucault ciertamente sería de los primeros que destacaría lo importante de otros temas en el ámbito de la historia para analizar las sociedades y la dinámica moderna. Al mismo tiempo la utilización de las Historias de vida como método analítico de las ciencias sociales es una prueba de esta *desoficialización* de la interpretación histórica. Es una especie de destrucción de la sintaxis del discurso clásico y la adopción de una disposición para-sintáctica de frases breves aglomeradas por la preposición Y, Y, Y así hasta un sin fin.

34. DESCARTES Y EL YO SIGUEN VIVOS

El discurso de la primera persona que escogió Descartes para exponer su método, sigue vigente pero de manera fragmentada. El Discurso es una confesión, es una individualización, es el desposamiento del *yo* por Dios, es el esfuerzo del *yo* para controlar todos los datos incluyendo sí mismo, es la intención de la posesión de la naturaleza. Para el autor esta organización del tiempo surgió sin lugar a dudas en el siglo XVIII con el *Aufklärung*, en donde la idea de la emancipación predominante se construyó de diferentes maneras según el modo que surgiera (idea incluida en los relatos cristianos, marxistas, de la ilustración capitalista). Pero esta temporalidad, todavía sigue vigente fragmentadamente en lo posmoderno, ya que un discurso que hable del *nosotros* no ha podido ser aún constituido firmemente, aunque encontremos los resquicios constitutivos de dicho discurso con las reivindicaciones de la colectividad, en diferentes lugares del

planeta. Pero dicha apropiación del sustantivo colectivo, sólo funge como reivindicaciones individuales y no como una conciencia de la necesidad del nosotros para sobrevivir y existir

35. DATOS, ARGUMENTACIÓN Y DISCURSOS

“Todos estos relatos sitúan los datos que aportan los acontecimientos al curso de una historia cuyo término, incluso si permanece fuera del alcance de todos, se nombra libertad universal, apaciguamiento de la humanidad entera” (J.F. Lyotard 1988:41).

La modernidad puso a disposición los datos recopilados por la ciencia al servicio de la argumentación de los discursos de emancipación universales. La ciencia se construyó de esta manera bajo la misma dinámica que las religiones de salvación. Hoy está dinámica se encuentra presente pero en la cotidianidad social, como modo de argumentar una variabilidad de verdades, aunque los datos son principalmente usados como cifras y como verdades de encuesta. Cada opinión es entonces una verdad, como cada voto una razón. Así todos tenemos derecho a imponerse en la tolerancia, se hace justicia por mano propia bajo el lego de los derechos de todos y de cada uno.

36. “SE PUEDE CONTINUAR A ORGANIZAR”

Persiste entonces una capacidad a pensar o a resentir la continuidad de la existencia humana o la discontinuidad de la historia. Este *nosotros* que se inmersa en la dinámica de lo posmoderno consiste en un conjunto de sujetos, donde se piensa el *nosotros* (usted y yo, o ellos y yo) desde el punto de vista de un tercero. En este sentido, ¿acaso la idea de nosotros incluye esta historia del universal vertiente de la modernidad? En la tradición de la modernidad, el movimiento de emancipación consiste en que el tercio, primeramente exterior a uno termine por formar parte de la comunidad hasta desvanecer el conjunto.

“el lugar de la primera persona está marcada en esta tradición como el control de la palabra y el sentido. Es decir, se trata que todos tomen la palabra, que el singular se apropie del universal y que el último se convierta también en el primero” (J.F. Lyotard 1988:42).

Es así que encontramos un esfuerzo en lo posmoderno por rescatar tanto el *yo* de la modernidad como el *nosotros* de la comunidad tradicional. El *yo* como instancia legítima de verdad (todos pueden hablar, un voto un individuo), pero ese yo se convierte en un *nosotros* cuando al aceptar la pequeñez del ser humano, la interdependencia de éste con los demás se vuelve colectiva. La decisión a fin de cuentas tiene que ser de *nosotros*.

37. ENTRE EL NOSOTROS Y EL PRESENTE

“la situación minoritaria actual donde los terceros son muchos y usted y yo pocos, y la unanimidad a venir de donde toda tercera persona será por definición banalizada, es el nosotros de la pregunta que hago y que reproduce exactamente la tensión que la humanidad debe sentir según su vocación a la emancipación, entre la particularidad, el azar, la opacidad de su presente, y la universalidad, la autodeterminación, la transparencia del futuro que se promete” (J.F. Lyotard 1988:42).

Pero si el *nosotros* se pusiera en la brecha de “*la historia de la humanidad en cuanto a historia universal de emancipación ya no sería creíble*”. Sin duda alguna, la cuestión del tercero es complicada en un mundo que construyó sus pilares de pensamiento bajo la dicotomía contradictoria (sol/luna, hombres/mujer, blanco/negro etc.). Construir el tercero como opción, entre el Yo y el nosotros no es tarea ya acabada y es el objeto perdido, el de la humanidad libre que tiende a transformarse al narcisismo en modo hegemónico del pensamiento y de la acción en las sociedades más industrializadas.

38. EL DUELO DE DIOS

La ilustración hizo el duelo de Dios, pero eso no quiere decir que se borró de nuestra conciencia o inconsciencia. El proyecto conquista permaneció implícito en nuestros comportamientos, pero llevado en la posmodernidad de manera separada y atómica. La modernidad ha dedicado tanto esfuerzo a la lucha de emancipación que ya no será en nombre de la libertad que se sostendrá ésta, sino en nombre de nuestra satisfacción, de un nosotros enmarcado en su propia particularidad. Esto es lo que se llama tiranía, es decir,

“la que edificamos nosotros, no les ha sido dirigido, a los conciudadanos, se les ha aplicado, a los terceros, a los de fuera, sin ninguna preocupación de legitimar a sus ojos” (J.F. Lyotard 1988:44) dicho discurso.

39. LA EMANCIPACIÓN POSMODERNA

“La otra emancipación es de hacer el duelo de la emancipación universal, prometida por la modernidad, se trata de trabajar, en el sentido freudiano, no solamente la pérdida de este objeto, sino la pérdida del sujeto en el cual este horizonte estaba prometido, no se trata solamente que reconozcamos nuestra finitud, sino que nosotros elaboremos el estado de nosotros, la cuestión del sujeto” (J.F. Lyotard, 1988:44).

En este sentido, *nosotros* podemos invocar el deseo a la emancipación pero no forzosamente el hecho, ya que hay incertidumbre sobre el contenido de ésta, la afirmación o la negación de las nociones que invocamos. No es solamente la posibilidad sino la capacidad de hacerlo. Por tanto, en la condición posmoderna, todos los grandes relatos de la modernidad han sido invalidados en su propio curso durante a lo largo de los últimos 50 años.

40. EN LA MODERNIDAD, TODO LO QUE ES RACIONAL ES REAL

Esta fórmula que se puede también manifestar a la inversa; todo lo que es real es racional, es sin lugar a dudas una doctrina especulativa que *Auschwitz* rehusó. El social cotidiano de la modernidad ha fracasado con la institución representativa. Otro ejemplo de esto es ciertamente Berlín en 1953, Budapest en 1956 y Afganistán en 2002. Estos son los signos de decadencia de la modernidad que promulgan los posmodernos o neo-conservadores, en donde los grandes relatos parecen haberse vuelto poco creíbles. Sin embargo esto puede llevarnos a acreditar el gran relato del decaimiento de los grandes relatos. Pero como sabemos, el gran relato de la decadencia lo podemos encontrar en el comienzo del pensamiento occidental con Hesíodo y Platón, que fueron acompañados con el relato de la emancipación. Es así que en la condición posmoderna no hay razón que deba rescatar en la actualidad un relato religioso sobre el fin del mundo o un relato mítico (como podría estar sucediendo hoy, con las reivindicaciones identitarias de las minorías étnicas). Sino que entendamos, escuchemos la variabilidad de los relatos, rompiendo precisamente con el mito de la caverna, con las verdades desveladas, con la noción apocalíptica, con la noción de un principio y un fin, y empezar a pensar en términos espacio-temporales continuos y así encontrar

“bajo el nombre de la posmodernidad las perspectivas más contradictorias que pueden reunirse, ésta es la dirección anti-mitologizante en la cual creo debemos trabajar la parte del nosotros moderno” (J.F. Lyotard 1988:48).

41. TRADICIÓN/ MODERNIDAD, FIN DE UN DEBATE: LA POSMODERNIDAD

El decaimiento de la modernidad se debería asociar entonces a “*la resistencia de la multiplicidad de los mundos de nombres, y la diversidad inalcanzable de las culturas*” Sin lugar a dudas es precisamente lo que observamos con los nuevos

discursos sobre la multiculturalidad, pluriethnicidad, mismos que son inalcanzables por una sola entidad como el Estado-nación. Diferentes nombres quieren decir ahora esparcimiento de diferentes valores, aunque estos sirvan a la comercialización. El hecho de comer *fast food*, vistiendo ropa de la India, escuchando música *reggae* en un pueblo del sur de México, hace que una combinación de culturas sobrepase nuestro entendimiento a partir de una concepción única, por lo que nos vemos obligados a aceptar, entender y comprender un mundo de propensiones inciertas. En este sentido la modernidad estaría acabada, según los posmodernos. Así, tocando la universalidad de los grandes relatos, el estatus de *nosotros*, la razón del decaimiento de la modernidad y finalmente la cuestión contemporánea de la legitimación retoman hoy auge en los debates.

42. EL RELATO ES UNA AUTORIDAD EN SÍ MISMA

Efectivamente, dicha, legitimidad esta garantizada por la potencia del dispositivo narrativo contenida en cada discurso. Una organización de esta índole está opuesta a la de los grandes relatos de legitimación que caracterizan la modernidad occidental. Estos últimos son cosmopolitas, conciernen precisamente, a la “superación” de la identidad cultural particular hacia una identidad cívica universal. Es el mismo axioma que se ha implicado al gran relato especulativo de la historia humana. Pero la cuestión es de saber si hay historia humana. Gran relato quiere también decir, respuesta universal, ya que hablar del fin de los relatos, es hablar de un cambio en la manera en cómo se legitiman los discursos.

43. LOS POST Y LO LOCAL

La modernidad es dialéctica y universal, no se ocupa del ser, sino del hombre, lo post sería lo local que se ocupa del ser, de su condición.

“Observamos así como el inmenso esfuerzo, marcado con la declaración de los de-

rechos del hombre, tenía que ver con el hecho de desahuciar a los pueblos de su legitimidad narrativa, situada en el conjunto del cuerpo del tiempo, y hacerles adaptar como sola legitimidad la idea de ciudadanía libre. Como si este esfuerzo prosiguiera por vías diversas durante dos siglos, antes décadas. La declaración de los derechos es de alcance universal: es de nosotros el pueblo occidental” (J.F. Lyotard 1988:53).

No es sorprendente así encontrar en la actualidad que los mismos derechos, la misma lógica es aplicada a los derechos de los pueblos indígenas y se encierre dicho debate en una legitimidad de los pueblos en el tema de la autonomía de dichos pueblos, y los derechos colectivos. La “s” en plural representa el principal atolladero en el acuerdo jurídico internacional.

44. EL ADVENIMIENTO DE LAS LEGITIMACIONES LOCALES

Y sin embargo,

“la multiplicación de las luchas de independencia desde la segunda guerra mundial y el reconocimiento de nuevos nombres nacionales parecen indicar el refuerzo de las legitimidades locales y la disipación de un horizonte universal de emancipación” (J.F. Lyotard 1988:54).

Es aquí que observamos sin lugar a dudas, la consecuencia de la modernidad en la condición posmoderna con los repliegues nacionalistas que prevalecen sobre la libertad. En efecto, estos repliegues se apoyan sobre una legitimidad local y son reacciones de resistencia a los efectos devastadores del imperialismo y el discurso libertario, así como de su crisis sobre las culturas particulares. La posmodernidad entraría en este sentido en una propensión hacia el individuo, el grupo o la etnia pero que es antepuesta a una ética universal alternativa (Apel). Y esto no está alejado de los discursos sobre la cuestión étnica y las premisas de una pluralidad que puede

distorsionarse en fundamentalismos o micro-nacionalismos virulentos.

45. LA ESPECULACIÓN

“La reconstitución del mercado mundial después de la segunda guerra mundial y la intensa batalla económico-financiera que libran en la actualidad las empresas y los bancos multinacionales sostenidas por los Estados nacionales, para dominar este mercado, no portan con ellas ninguna perspectiva de cosmopolitismo” (J.F. Lyotard 1988:54).

Este cosmopolitismo es precisamente sentirse en alma y cuerpo parte de todos lados, tener como nación el mundo entero, una intención de ciudadanía cultural nómada en donde se hable en términos de humanidad y no del hombre. Sin embargo, la tendencia que se observa en las sociedades contemporáneas no es la propensión a dicho cosmopolitismo, sino los fragmentados nacionalismos causa/razón y consecuencia de las desigualdades redistributivas que empiezan a emerger (tan sólo en los últimos años se ha acrecentado el número de nuevos Estados (200), aunque permanecen todavía de 6 a 8 mil pueblos diferentes). Todo esto, le quita crédito a estos discursos económicos, véase el agravio de las desigualdades de los bienes en el mundo, en donde a pesar de todo no hay coincidencia entre la apertura de las fronteras físicas entre los hombres y la especulación abierta comercial y monetaria. Así, la posmodernidad o el decaimiento de la modernidad, está caracterizada por la Especulación financiera y cultural. Lo virtual se abre a la diversidad y las alternativas, lo material se aglutina y se cierra.

46. EL SECRETO DEL MERCADO MUNDIAL Y LA PREMONICIÓN DE LOS “COMICS”

“*El mercado mundial no hace de su discurso una historia universal en el sentido de la modernidad*” (J.F. Lyotard 1988:55).

De ahí viene la fuerza que tiene para mantenerse a nivel planetario. Una realidad, observa en este sentido, es el hacer de las diferencias culturales mercancías turísticas y culturales, a todos los niveles de la gama mundial que fungen de telón para divulgar la comunicación mundial entre culturas. ¿Cuál es entonces la importancia de pensar en *nosotros* en este escenario de espejismo? Quizás la respuesta la tiene precisamente el núcleo, la minoría, el vanguardismo vivientes en la actualidad que anticipa en hoy, lo que podrá ser la humanidad en el mañana. Por ejemplo, el sentido premonitorio de las obras de arte que no son consideradas como arte, como lo son las tiras cómicas, encuentra una pertinencia mayor en los tiempos posmodernos. Ciertamente los intelectuales con las sombras sartruanas, voltarianas, o zolacienses se enredan en la disfuncionalidad de su propuesta, ya que estaban antes apoyadas por la idea de emancipación que acompañó la historia de la modernidad y del sentido de previsión. Dicha dinámica ya no es funcional para la comprensión del mundo de hoy y sin embargo la forma escueta, pero ocurre en ciertas proposiciones artísticas han resultado ser más predictoras, objetivo buscado por las epistemologías científicas del siglo pasado.

47. EL UNIVERSO DE LA IDENTIDAD CÍVICA UNIVERSAL

Al mismo tiempo el universo donde el éxito es de ganar tiempo nos invade, el pensar no tiene más que un error, pero incorregible: hacernos perder pragmatismo. La cultura del *Looser* proveniente de un calvinismo temprano¹⁷ se impregna en todos los ámbitos. Herencia de lo moderno que claudica entre el yo y nosotros, entre lo que se dice que es bueno y la ausencia de defi-

¹⁷ En el calvinismo, ciertamente el pensamiento de no saber quiénes son los elegidos de Dios y considerar que nadie se salva de la condena encontramos una fuerte relación con el sentimiento del ganador y del *looser*, en el sentido que si bien para los calvinistas (aunque no son los únicos) lo único que resta por hacer es trabajar con empeño para reducir las posibilidades de condena, el *looser* es aquel que se resigna a su condición y no mantiene un esfuerzo por reducir sus posibilidades al fracaso, hecho que lo desvaloriza en el seno de su grupo.

nición de éste. En todo esto la cuestión del sujeto toma realce en el debate de la posmodernidad, ¿cuál es entonces la identidad de este sujeto? ¿Cuál es la identidad del sujeto que se esfuerza en ser y no perder y al mismo tiempo en pensar el desfallecimiento de la modernidad? En la condición posmoderna quizás la tendencia que se observa en cuanto a proyecto de sociedad es, la superación de la identidad cultural particular hacia una identidad cívica universal, sin que por tanto pierda el sentido de localidad. Tenemos así que pensar la problemática del refuerzo de las legitimidades locales y del esbozo de un horizonte universal de emancipación. ¿Cuál es el lugar del sujeto en la sociedad posmoderna? ¿Cómo hay que hacer para proceder la idea de universal, de humanidad sin claudicar en la imposición? Así, a pesar de su crítica contra los meta-relatos, lo posmoderno se enfrenta constantemente a afirmar *todo a la vez*, la unidad (unicidad/igualdad/universalidad) del hombre y su diversidad, particularmente la diversidad en la emancipación sobre la base de las diferentes matrices culturales/sociales locales regionales, intercontinentales.

48. MEMORANDO SOBRE LA LEGITIMIDAD Y EL TOTALITARISMO

Lyotard cuando se refiere a la legitimación a partir del lenguaje, se refiere al elemento más directo vinculado al totalitarismo y al mismo tiempo a la resistencia, que se puede encontrar con mayor efervescencia en el totalitarismo. Ahí se encuentra el poder, la sociedad, el pueblo, la tradición y todas las formas que recurren a ello. En otras palabras, la legitimidad antes de ser concretizada en una acción está desmentida o legitimada en el lenguaje. Lenguaje como predecesor de la acción. Es decir, a través del lenguaje se crean diferencias de naturaleza y distinciones (P. Bourdieu). La cuestión del totalitarismo tiene estrechamente que ver con el lenguaje de legitimación, ya que opera sin recurrir a entidades recibidas que se niegan y no se quieren integrar como poder, sociedad, pueblo, tradición. La legitimidad de la

condición posmoderna comienza así, por la destrucción reflexiva a través del lenguaje de la Ilustración. El totalitarismo y la legitimidad es la pregunta radical de la lingüística, que no encuentra espacio de tolerancia reflexiva en las otras ciencias sociales, ya que el lenguaje permite disociar los estados del totalitarismo y eufemizarlos, escondiendo y confundiendo las diferencias de principio. Kant distingue la *forma imperi*, en la cual se ejerce la dominación, y *la forma regiminis* en donde el Estado o una entidad legitimada hace uso de su poder. Así, la forma de dominación, consiste en la delegación del Poder que se le delega a través de su lenguaje. Cualquiera que sea, la forma del régimen (meritocrático, autocrático, dictatorial, republicano) es despótica y hace uso del lenguaje para hacerse aceptar como totalitarismo.

“La democracia sería en este caso el modo de dominación que le otorga directamente el ejercicio del poder público a todos los ciudadanos, sin mediación de instancias representativas, llama a una forma de régimen necesariamente despótico” (J.F. Lyotard 1988:60).

Y al totalitarismo de los regímenes democráticos, encontramos, los totalitarismos del lenguaje económico. En el discurso de la legitimidad Lyotard alude a la forma en cómo se ejerce la Dominación y la forma en cómo se hace uso de ella y de su poder. La primera forma no es más que la alusión a lo supremo e incuestionable, ya sea que se trate de la autocracia, la aristocracia o la democracia, las tres son formas de dominación que tienen forma de régimen y se legitiman en su lenguaje. Con respecto a los momentos en que se vive lo posmoderno y en las consecuencias perversas que de él emanan, la democracia se puede plantear como un modo de dominación que se sustenta a la relación virtual del poder y el lenguaje que utiliza. Por eso existe la forma que da el vocablo Imperio, no es más que la invocación a la Imposición de la forma, es la normatividad y la legitimidad de lo normatizado a partir del lenguaje y su discurso. La instancia normativa se construye en la frase prescriptiva que le da fuerza a la ley o a la regla. Es la auto-

rización de nombrar lo que es legítimo o no. La legitimación es la forma del régimen que es normativa, prescriptiva y legal. Si ahora nos preguntamos, la autorización autoriza la autoridad (violencia simbólica), es la frase normativa que autoriza al elegido a nombrar y normar. En este sentido el que norma y nombra es el único testigo de la revelación del hecho y es quién guarda el poder (misma dinámica a partir de la cuál se construyó el monoteísmo). Se supone así, en la condición posmoderna, el hecho que todos tengan derecho a normar y nombrar daría una mejor convivencia entre los hombres, sin embargo la experiencia actual nos hace presenciar que el relativismo es una forma de poder que permite mantener en el poder al más astuto y el que menos escrúpulos tenga. Hay un peligro de pérdida de ética.

49. TOTALITARISMO, PROCEDIMIENTOS LINGÜÍSTICOS, Y MÁSCARAS

Este tríptico de nociones, son una aporía y lógica de la autorización de la cual somos testigos. El procedimiento para establecer cualquier totalitarismo es la recurrencia a la narración. Se llega así, a una proyección hacia un origen y un fin. Encontramos, tres relatos; los emancipadores, los de encanto y los originarios. Este último es observable por ejemplo en las narrativas que dan forma a los relatos míticos indispensables a la conformación de las comunidades. El totalitarismo se encuentra, así de manera retórica, y entra en la dinámica de los metarelatos. Es importante no desdeñar que el discurso de emancipación se relaciona también con totalitarismo; con el mito y con los metarelatos. Los relatos Bíblicos por ejemplo, son como los relatos emancipadores actuales sobre el progreso. En este sentido el totalitarismo tiene que ver con los sistemas de creencias, el cual se procura su propia creencia y los modos para su legitimación y promoción, de manera que se vuelva algo incuestionable, aceptable e indispensables. Finalmente encontramos el discurso encantador de la magia. La magia es a ciencia cierta una especie de mini-

relato que caracteriza a la condición posmoderna (de la *desmagización* de la que hablaba Weber, llegamos a la enajenación mágica) sobretudo a través de la tecnología. Así, encontraremos en la posmodernidad una combinación entre los metarelatos y los mini-relatos, los dos entrecruzados. Metarelatos emancipadores antiguos o modernos (religiosos), tradicionales (míticos), y los mini-relatos basados en la magia de la tecnología, que ante su maleabilidad se vuelve metaretrato de la contemporaneidad o mini-relatos que se pelean el derecho a existir como metarelatos. Con respecto a la asociación que encontramos entre magia y tecnología, sólo mencionaremos que como la magia, la tecnología funciona como una solución inmediata, pragmática, no demanda una creencia en lo trascendente, ni una adhesión en cuanto a una Iglesia o Institución. Todos somos clientes del chaman como del tecnólogo, todos hacemos uso de ello, como todos hacen uso de la magia, para divertir, calmar, apaciguar o resarcir necesidades cotidianas del momento.

50. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y TOTALITARISMO

Por otro lado el lenguaje es el objeto de una idea, ya que las frases no sólo expresan significaciones, sino que también se sitúan en el universo que ellas presentan. Así al mencionar una frase no va sin modificar la situación de todo el discurso. Por ello, la fuerza del totalitarismo a partir del lenguaje la podemos encontrar en los medios masivos de comunicación de hoy, en donde la inteligencia del totalitarismo reside en el hecho que cada frase es ordinaria en sí, pero se hace pasar a través del discurso como un acontecimiento. Sin embargo, la necesidad de la contingencia se presenta, y es precisamente los diferentes tipos de discursos que encadenan ciertas ideas (discursos periodístico, satíricos, ensayísticos, etc.), y es aquí donde puede tomar importancia los escritores y artistas en la lucha contra los totalitarismos ya que ellos no parecen respetar las convenciones y se preocupan más

por los acontecimientos que por la imitación o la conformidad de los hechos. El totalitarismo de hoy hace referencia a lo ordinario que se vuelve eminencia y es esta eminencia que se puede moldear en lo posmoderno. De esta manera otro tipo de totalitarismo pueda surgir y que no corresponde forzosamente a las características atribuidas en la modernidad; por ejemplo el totalitarismo del capital o del consumo, en donde precisamente lo que es ordinario, lo que debería ser algo común y corriente se vuelve todo un acontecimiento. (Ir a los centros comerciales abastecerse de bienes comunes, es todo un acontecimiento de los domingos en las sociedades urbanas).

“La infracción moderna no es interesante porque sea una trasgresión sino porque vuelve a abrir la cuestión de la nada y del acontecimiento. La importancia de lo posmoderno indica también que al transgredir las reglas del discurso se abre la cuestión del vacío y de lo eminential” (J.F. Lyotard 1988:64).

Es en este sentido que la inmediatez de la comunicación toma importancia en los tiempos posmodernos, es la importancia de la pragmática de la narración, más que el análisis de los contenidos mismos. La forma se impone ante el fondo, los acontecimientos antes que sus antecedentes contextuales. De ahí la manipulación, la banalidad del gusto y la actitud a-critica que puedan repercutir en los comportamientos de los ciudadanos. Estos dispositivos lingüísticos son ejemplares para el establecimiento de *la forma regiminis* y para la legitimación de la instancia normativa que le corresponde.

“Los nombres determinan un mundo, que es el mundo cultural. Este mundo esta acabado. Ese mundo es el mismo de siempre que comanda las relaciones y los intercambios sexuales, económicos, sociales, lingüísticos de donde se adhieren quienes dictan el derecho o el deber de tener o no tener un nombre” (J.F. Lyotard 1988:66).

EPILOGO: REGRESO AL TRADICIONALISMO

“Los cashinahuas se llaman a sí mismos los “verdaderos hombres”. Lo que es exterior a esta tradición, acontecimiento natural o humano, necesita de un nombre para ser autorizado. Ciertamente la autoridad no está representada en el sentido moderno, el pueblo cashinahua se comunica a través de la transmisión de sus relatos, y excluyendo ejerce el poder ejecutivo. Es entonces una política que pone en juego un práctica narrativa” (J.F. Lyotard 1988:67).

La condición posmoderna mostrará así en su actividad que es tributaria del viejo deseo de Occidente de encontrar en su exotismo la figura de lo que ha perdido como lo hizo Platón con Egipto o con la Atlántida. Si observamos en la actualidad, esto es cierto cuando nos percatamos del auge que tienen las danzas étnicas, cuando encontramos un auge por matrimonios mixtos en las sociedades “avanzadas”, cuando observamos el valor “étnicamente agregado” tanto de los productos manufacturados (libros, discos, artesanías, comida), pero también de los discursos de justicia social. Los últimos juegos olímpicos (Australia, EE.UU.) se han visto caracterizados en sus desfiles inaugurales por ejemplo por una presencia indígena. Que contiene en su discurso una cierta solemnidad y respeto hacia dichas tradiciones, aunque las dinámicas de dominación hacia esos pueblos prosigan. Y esto es uno de las contradicciones de esta posmodernidad que se encuentra fundado en el lenguaje. En este sentido un nuevo totalitarismo se maquilla e la condición posmoderna: la dominación entre culturas más dócil, más sutil y mejor escondida. Así, nuestra visión del mito en lo posmoderno se vuelve mítica.

“Pero nuestra tendencia a sobre cargar el relato como legitimación arcaica es interesante por si misma en la problemática que es la nuestra, la de totalitarismo moderno” (J.F. Lyotard 1988:68).

Como vimos después de los acontecimientos de los ataques a las Torres gemelas, dichos argumentos fundacionales resurgieron con gran

efusividad. Esto fue observado igualmente en el nazismo, pero también en los fundamentalismos de hoy. En el nazismo o en el republicanismo liberal de hoy se recurrió al mito. El mito de *Aryen* se ha querido remplazar por el mito del ciudadano, o el mito de lo étnico que remplazaría el del ciudadano democrático. Si estos mitos pueden lograr su efecto es gracias a que existe democráticamente en el pueblo soberano un deseo de “regresar a las fuentes” y que la mitología sólo puede satisfacer. Así la xenofobia, la cronofobia están implicadas necesariamente por el dispositivo lingüístico de la legitimación. Así,

“el republicanismo no es más que la separación de los poderes, que exige la fusión y quizás el resquebrajamiento de la identidad popular” (J.F. Lyotard 1988:68-69).

La condición posmoderna encuentra en el fondo las mismas preguntas totalizantes del occidente en la modernidad. ¿Qué debemos ser y qué debemos hacer para ser eso?

“Así cada discurso puede pasar de la prescripción pura, casi ética a un imperativo hipotético de tipo, (Si tú quieres ser esto, entonces haz esto)” “Si quieres ser posmoderno, relativiza y no pongas en cuestionamiento, sólo sé tú y déjanos ser” (J.F. Lyotard 1988:69-70).

Y es así, que nos encontramos con la montaña de simulaciones y de especulaciones que nos caracterizan en la condición posmoderna.

DIVAGACIONES, A MANERA DE *CONTINUMM*

Es aquí que entra de igual manera lo retórico, como elemento de lo posmoderno y herencia de lo moderno. En este sentido cuando se trata de decidir, de juzgar, el papel importante que juega el conocimiento (la tecnociencia al servicio de la política) es para los tecnócratas de suma importancia, ya que están sometidas las decisiones que se tomen a la deliberación permanente de los científicos, lo que grava la fragilidad del proyecto del *nosotros*. Es así que vivimos una in-

certidumbre con respecto a la identidad del *nosotros*, que en un principio se fundamentó en el proyecto de republicano. En nuestra reflexión encontramos así varios discursos presentes en la condición posmoderna, donde algunos de ellos ya no necesitan discursos de emancipación a partir de un momento fundador, sino en aquellos discursos que contienen en sí un futuro que se tiene y debe hacer llegar y en donde su valor reside en que dicho discurso puede apropiarse por todos, es globalizable (eufemismo posmoderno de lo universal). Esto da pauta a la modernidad a continuar existiendo en lo posmoderno a partir de su esencia característica: en el proyecto, en la voluntad de orientar un sentido hacia un fin. Así, hablamos de la llegada de la era analógica y la experiencia de un mundo virtual que tendrá como promesa poder ser interpretable por todos, pero teniendo como condena ser definisable por nadie. Este ideal está presente en los espíritus y la discusión de esta historia de hoy, de esta “dialéctica” sin conclusión. Es un Todo hecho *pastiche* que se esboza en la cotidianidad posmoderna.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Adorno Theodor y Horkheimer Max, en *Critique a la Ilustración*. Gallimard, París, 1983.
- Baudelaire Charles, “Au lecteur”, *Les Fleurs du Mal*, Gallimard, París, 1999.
- Bourdieu Pierre, *La Distinction, critique sociale du jugement*, Editions de Minuit, Le sens commun, París, 1979.
- Gehlen Arnold, *Man, his nature and place in the world*, Nueva York 1988.
- , *Primitive Man and Late Culture, (Urmenschen und Spatkultur)*, Bonn, 1956.

- Gualandi Alberto, *Lyotard, Les Belles Lettres*, París, 1999.
- Heidegger, Martín, *La Teoría Platónica de la Verdad*, Hitos y Alianza, México, 2000.
- Lyotard Jean François, *Discours, figure*, Klincksieck, París, 1971.
- , *Dérive à partir de Marx et Freud*, Union Générale d'Éditions, París, 1973.
- , *Économie libidinale*, De Minuit, Critique, París. 1974.
- , *Le Différend*, De Minuit, Critique, París, 1983.
- , *L'Inhumain* 1988;
- , *Moralités postmodernes* 1993,
- , *La confession d'Augustin*, Galilée, París, 1998.
- , *The Postmodern Condition: A Report of Knowledge*, Manchester University Press, USA, 1984.
- , *Le postmoderne expliqué aux enfants*, Galilée, París, 2005.
- Maffesoli Michel, *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México, 2003.
- , *Au creux des apparences. Pour une Éthique de l'esthétique*,
- Piaget Jean, *Introduction a l'épistémologie génétique, Tome I, II y III*, Presses Universitaires de France, París, 1950.
- Poulain Jacques, *Penser au présent*, Harmattan, París, 1997.
- Touraine Alan, *Critique de la modernité*, Fayard, París, 1992.
- Yeghiayan Eddie, *Bibliografía completa obras J.F. Lyotard*, Internet, Universidad de California Irvin.